



OPCIÓN A

"Decir que la felicidad es lo mejor parece ser algo unánimemente reconocido, pero, con todo, es deseable exponer aún con más claridad lo que es. Acaso se conseguiría esto, si se lograra captar la función del hombre. En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función o actividad parece que lo bueno y el bien están en la función, así también ocurre, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia. ¿Acaso existen funciones y actividades propias del carpintero, del zapatero, pero ninguna del hombre, sino que éste es por naturaleza inactivo? ¿O no es mejor admitir que, así como parece que hay alguna función propia del ojo y de la mano y del pie, y en general de cada uno de los miembros, así también pertenecería al hombre alguna función aparte de éstas? ¿Y cuál, precisamente, será esta función? El vivir, en efecto, parece también común a las plantas, y aquí buscamos lo propio. Debemos, pues, dejar de lado la vida de la nutrición y crecimiento, Seguiría después la sensitiva, pero parece que también ésta es común al caballo, al buey y a todos los animales. Resta, pues, cierta actividad propia del ente que tiene razón. Pero aquél, por una parte, obedece a la razón, y por otra, la posee y piensa. Y como esta vida racional tiene dos significados, hay que tomarla en sentido activo, pues parece que primordialmente se dice en esta acepción. Si, entonces, la función propia del hombre es una actividad del alma según la razón, o que implica la razón, y si, por otra parte, decimos que esta función es específicamente propia del hombre y del hombre bueno, como el tocar la cítara es propio de un citarista, y así en todo, añadiéndose a la obra la excelencia queda la virtud (pues es propio de un citarista tocar la cítara y del buen citarista tocarla bien), siendo esto así, decimos que la función del hombre es una cierta vida, y ésta es una actividad del alma y unas acciones razonables, y la del hombre bueno estas mismas cosas bien y hermosamente, y cada uno se realiza bien según su propia virtud; y si esto es así, resulta que el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera. Porque una golondrina no hace verano, ni un solo día, y así tampoco ni un solo día ni un instante (basta) para hacer venturoso y feliz."

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1097 a 10- 1098 a 20. Traducción de Julio Pallí Bonet, Editorial Gredos, Madrid, 1985.

CUESTIONES

1. Resume el contenido de este texto (1 punto)
2. Define cuatro de los términos subrayados (1'5 puntos)
3. Describe brevemente el contexto cultural en que vivió Aristóteles (1 punto)
4. Expón la concepción antropológica de Marx o la ética de Nietzsche:(2 puntos)
5. Relaciona la doctrina ético-política aristotélica con la filosofía de Descartes o la ética de Kant (2'5 puntos)
6. Escribe un breve ensayo sobre algún problema que el texto te haya dado que pensar para tu concepción de la moral (2 puntos)



OPCIÓN B

“¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo?”

Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro”

Karl MARX, *Manuscritos: Economía y filosofía*. Traducción de Francisco Rubio Llorente, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

CUESTIONES:

1. Resume el contenido de este texto (1 punto)
2. Define tres de los términos subrayados (1 punto)
3. Describe brevemente el contexto cultural en que vivió Marx (1 punto)
4. Expón la teoría del conocimiento de Descartes o de Kant (2'5 puntos)
5. Relaciona la concepción marxiana del hombre con el planteamiento antropológico de uno de los filósofos siguientes: Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona o Tomás de Aquino (2'5 puntos)
6. Escribe un breve ensayo sobre algún problema que el texto te haya dado que pensar para tu concepción del hombre (2 puntos)